

Es decir, que tras tanto avanzar, se plantará de nuevo el cometa semanas y semanas debajo de la misma constelación del *León*, á donde llegó á fines de Mayo, y allí irá disminuyendo de un día para otro en tamaño y brillantez hasta perderse, no sabemos cuándo, en las profundidades del espacio.

Por Julio y Agosto se halla ya en condiciones parecidas á las de su primera aparición en Septiembre del año anterior: no se le podrá columbrar sino con anteojos de mucho alcance, á lo sumo, y habrá desaparecido la cola proyectada detrás de la cabeza, á manera de nebulosidad redondeada y más ó menos desvanecida.

Si, lo que Dios no quiera, no deja en nosotros ó nuestra terrena morada alguna huella profunda el paso de este ilustre aventurero del gran sistema planetario, no se volverá á hablar de él por los presentes, sino con bien contadas excepciones; que bien contados serán los que, tomándole ahora en boca, vuelvan á sacarle á plática de aquí á setenta y seis años que dura la revolución del cometa. Gloria es, entretanto, del astrónomo el poder seguirle los pasos y tomar parte en sus peripecias hasta 750 millones de kilómetros más allá de la órbita del último de los planetas, para después anunciar con tiempo á los demás la época y las circunstancias probables de sus sucesivas reapariciones.

M. MARTÍNEZ

Oña, Noviembre de 1909.

## FÁBULAS

### El ratón envinado

Ingeniándose andaba un ratoncillo  
Para hacer su despensa, por el cuarto  
De cierto aficionado á alzar el codo,  
Cuando dio un paso en falso, y cayó el pillo

Dentro un cántaro abierto  
De no sé qué licor; y fue de modo  
Que su naufragio era inminente y cierto:  
Exquisito talvez para un beodo,  
Mas no para el ratón, pues de tal vicio  
Nunca, hasta entonces, dio el menor indicio.

Nadaba y chafoteaba y volteaba  
Desesperadamente, y dientes y uñas  
Gastaba sin provecho

Arañando los cóncavos oscuros  
De aquel sofocador aljibe estrecho,

Cuando, ¡ apuro de apuros!  
Vio asomar por la boca la cabeza  
De un gato negro, hambrienta policía  
Que el raro estruendo á investigar venía.

Salvarse en apretura tan severa  
No era ya la cuestión: la cuestión era

Cómo morir más tarde;  
Y como el brandy es brío del cobarde  
Y hace que entre enemigo y enemigo  
Se hable ó se riña pronto,—boqueando  
Dijo al gato el ratón: —¡ Péscame, amigo,  
Que me estoy a—ho—gan—do!

—¡ Hola!—respondió el gato—¡ enhorabuena!  
Te sacaré al instante, mas con una  
Precisa condición: que en redimido

Me servirás de cena  
Sin tentativa de evasión ninguna.  
Y el náufrago repuso: — Convenido.

Metió el micho la mano; el ratoncillo  
Salió prendido della, y de contado  
Que el salvador clemente

Procedió á introducirle su colmillo...  
Mas sobrevino un caso inesperado:

Antes de hacer bocado,  
El gato estornudó furiosamente  
(Primerizo en ratón en aguardiente);  
Y arreció el estornudo de tal modo,

Que se olvidó de todo  
 Por sonarse y fregarse las narices...  
 Y el candidato huyó por la tangente.  
 — ¡Alto ahí! ¿A dónde vas? gritóle al punto  
 Que logró abrir los ojos, ¡óye, infame!  
 ¿No cumples lo que dices?  
 — ¡Bah! respondió el presunto  
 Náufrago y colación de Su Excelencia.  
 ¿En dónde están tu ciencia y la experiencia  
 Si ignoras lo que reza el menos gato:  
 Que de gente envinada  
 No hay que fiarse nunca, y que son nada  
 Su palabra y contrato?

### El niño y la mariposa

EL NIÑO

Mariposa

Vagarosa

Rica en tintes y en donaire,  
 ¿Qué haces tú de rosa en rosa?  
 ¿De qué vives en el aire?

LA MARIPOSA

¿Yo? de flores

Y de olores

Y de espumas de la fuente,  
 Y del sol resplandeciente  
 Que me viste de colores.

EL NIÑO

¿Me regalas

Tus dos alas?

¡Son tan lindas! ¡Te las pido!  
 Déja que orne mi vestido  
 Con la pompa de tus galas.

LA MARIPOSA

Tú, niño

Tan bonito,

Tú que tienes tanto traje,  
 ¿Por qué envidias un ropaje  
 Que me ha dado Dios bendito?

¿De qué alitas  
 Necesitas  
 Si no vuelas cual yo vuelo?  
 ¿Qué me resta bajo el cielo  
 Si mi todo me lo quitas?  
 Días sin cuento  
 De contento  
 El Señor á ti te envía;  
 Mas mi vida es sólo un día.  
 No me lo hagas de tormento.  
 ¿Te divierte  
 Dar la muerte  
 A una pobre mariposa?  
 ¡Ay! quizá sobre una rosa  
 Me hallarás bien pronto inerte.  
 Oyó el niño  
 Con cariño  
 Esta queja de amargura,  
 Y una gota de miel pura  
 Le ofreció con dulce guiño.  
 Ella ansiosa  
 Vuela y posa  
 En su palma sonrosada,  
 Y allí mismo, ya saciada,  
 Y de gozo temblorosa,  
 Expiró la mariposa.

### La Razón y la Fe

Pasado cierto punto, y no distante  
 Exclamó la Razón: — Soy navegante  
 Sin brújula y sin luz; y sólo sé  
 Que nada sé. — De allí para adelante  
 Voy yo, dijo la Fe.

Tú eres ave sin alas, pero sientes  
 Que las tuviste ó las tendrás; y ardientes  
 Y eternas son tus ansias de volar,  
 Y horizontes sin límites presentes  
 Que hoy no es dado explorar.

Respéta el misterioso laberinto,  
 Mas, recuérdalo bien, no eres gusano ;  
 Hállase estrecho en su mortal recinto  
 Tu dueño, y es por ese excelso instinto  
 Del mundo soberano.

Yo marco el escalón de su nobleza.  
 La duración de su obra, su grandeza  
 Y su poder, dependen de su Fe.  
 Do otros terminan, el creyente empieza :  
 Salva el misterio y VE.

RAFAEL POMBO

## MONOGRAFÍAS HISTORIALES

### EL CABO DE LA VELA

(Continuación)

#### IV

Las costas de la Goajira no volvieron á ser visitadas sino de paso por hombres blancos, hasta 1525, cuando el mismo Rodrigo de Bastidas que las había reconocido en 1501, resolvió pedir licencia nuevamente para fundar una población en el Cabo de la Vela. Con ese objeto tripuló, cuatro embarcaciones y salió de la isla de Santo Domingo, en donde había vivido largos años y hecho fortuna, pero en lugar de dirigirse á la Goajira, resolvió fundar una población en una hermosísima bahía, más al occidente, en donde desembarcó el 29 de Julio de 1525, y por ser aquel día dedicado á Santa Marta, puso ese nombre al lugar que fundó.

Los Gobernadores de la floreciente colonia que tuvo por asiento la ciudad de Santamarta, no hacían caso de la Península Goajira, poblada por indios indómitos que no permitían la entrada á los lugares fértiles del interior, y como las costas son áridas y desprovistas de agua potable, no tenían en todas ellas sino una guarnición de soldados